

Habilidades para la orientación

Un predicador debe reconocer muchos hechos acerca de la congregación a la cual le predica. Detrás de todas los bellos atuendos, y sonrientes caras, y amigables saludos, se encuentra una multitud de problemas.

Por ejemplo, es posible que, sentado en la parte de atrás, se encuentre un varón de mediana edad, con una tristeza que le desgarrar el corazón por haber muerto su esposa un mes atrás. Sentada por allá está una familia cristiana, la cual, en apariencia, es un modelo de tal tipo de familia, pero la realidad es que el esposo y la esposa, a duras penas se hablan. A la izquierda se encuentra una adolescente, a la cual le ha atormentado la inseguridad, al punto de que ha considerado el suicidarse. A la derecha está una mujer con un desorden de la personalidad, el cual le vuelve su vida un constante tormento. Otro hombre es un alcohólico en vías de recuperación, un joven adulto está en las drogas, un hombre de sesenta y seis años acaba de descubrir que tiene cáncer. En otras palabras, la congregación a la que el predicador le predica, y en la que los ancianos ejercen liderazgo, es una congregación de personas que no solamente se están muriendo, sino que también están sufriendo. Este hecho, más que cualquier otro, sugiere que los líderes de la iglesia necesitan desarrollar habilidades para la orientación.

¿QUÉ ES LA ORIENTACIÓN?

Las definiciones de lo que es la orientación difieren, dependiendo del orientador y de su preparación. El Dr. Paul Southern dijo que la orientación personal *no* es dirigir, ni enseñar, ni criticar, ni hablar; en realidad tiene que ver más

con escuchar que con hablar. Dijo que el orientador “presta un oído atento y un corazón comprensivo”.¹ Southern compiló una lista de lo que la orientación personal no es. En esa lista incluyó: 1) el dar consejo, 2) el tomar decisiones por el orientado 3) el condenar al orientado, 4) el elogiar al orientado, 5) el ignorar los sentimientos o actitudes del orientado, 6) el compadecerse, 7) el identificarse más de la cuenta con el orientado, 8) el imponerle al orientado las soluciones del orientador, 9) el caer en argumentos, 10) el moralizar, 11) el escoger el bando de uno, en contra del otro, cuando se orienta a una pareja, 12) el minimizar o hacer más grande la extensión o seriedad del problema, 13) el explicarle a una persona lo que ella misma es, 14) el excederse en la simplificación del proceso terapéutico, 15) el dar ejemplos de cómo otros han resuelto sus problemas.²

En contraste con lo anterior, dijo que la meta de la orientación personal, en un contexto religioso, es ayudar a las personas a ayudarse a sí mismas, a través de una mejor comprensión de sus problemas, mediante proveer un oído atento y un corazón comprensivo. Además, tal orientación debe tener su origen en la naturaleza misma de la iglesia. En primer lugar, todo principio válido de la psicología se enseña en el Nuevo Testamento. En segundo lugar, el orientar siempre conlleva cuestiones morales y religiosas. En tercer lugar, el orientar conlleva el “soportar las flaquezas de los débiles” (Romanos 15.1). La clave de la orientación, según

¹ Paul Southern, Class Lecture Notes (Notas de la conferencia de clase), orientación personal, Sydney, Australia, junio 29, 1970.

² *Ibid.*

Southern, es el concepto de empatía: *Em* significa “dentro”; *pathos* significa “sentimiento”, incluso, sufrimiento. Por lo tanto, “empatía” significa “sentimiento dentro”. La orientación personal, entonces, es la interacción de una personalidad con otra (empatía) hasta que algo terapéutico ocurre.³

¿QUIÉN DEBE ORIENTAR?

Los ancianos y los predicadores van a ser llamados a la orientación. Puede que no se crean calificados para orientar, ni expertos en tal tarea. No obstante, “estén preparados o no”, van a hallar que las personas buscarán la orientación de ellos. Por lo tanto, aun un poquito de preparación en el área de la orientación, es mejor que ninguna del todo.

Los líderes de la iglesia pueden y deben tener una actitud positiva hacia la orientación. *Necesitan darse cuenta de que la orientación les puede ayudar a alcanzar los propósitos de ellos en la iglesia.* Por ejemplo, muchos (no todos) de los problemas mentales o emocionales son causados por el pecado. Cuando un anciano o un predicador le ayuda a alguien a lidiar con el pecado, le está ayudando a superar problemas emocionales; y cuando le ayuda a lidiar con problemas emocionales, le ayuda a lidiar con el pecado. En uno y otro caso, le ayuda a esa persona a ser salva. En otros casos, el superar el dolor, la soledad, el desánimo, etc., son necesarios antes de que uno pueda crecer espiritualmente. Algunas veces, las sesiones de orientación —por ejemplo, la orientación premarital— pueden abrir la puerta a una posterior evangelización.

No obstante, la poca preparación en psicología y orientación puede ser peligrosa. Por ejemplo, el que sabe poco de psicología debe evitar el psicoanalizar a todo mundo. Debe también evitar el enfocar una sola causa de la conducta. Los seres humanos son demasiados complejos como para asumir que un problema cualquiera, tiene una sola causa. *Es importante que el anciano o el predicador reconozcan sus limitaciones, que se abstengan de dar orientación que se basa en un entendimiento superficial de una situación, y que sepan cuándo y a quién referir las personas que necesitan más ayuda de la que puedan proveer.*

Aunque todos los ancianos y los predicadores van a ser llamados para orientar, no todos estarán igualmente dotados para tal tarea. Por lo tanto, no todos los ancianos o predicadores deben esperar, ni debe esperarse de ellos, que pasen la misma

³ *Ibid.*

cantidad de tiempo en la orientación.

Los ancianos y los predicadores no deben ser los únicos, dentro de la iglesia, que sean “competentes para orientar”.⁴ Otros cristianos deben ser animados a orientar (y ser entrenados en la orientación). Los miembros “ordinarios” de una congregación pueden tener un talento especial para ayudar a aquellos que están sufriendo emocionalmente. Los líderes de la iglesia deben buscarlos, animarlos a que usen su talento, y ayudarlos a entrenarse para un servicio más eficaz en este ministerio. Si como cristianos que somos, constantemente nos “[confesamos nuestras] ofensas unos a otros, y [oramos] unos por otros” (Santiago 5.16), si “[amonestamos] a los ociosos, ... [alentamos] a los de poco ánimo, ... [sostenemos] a los débiles, [y somos] pacientes para con todos” (1 Tesalonicenses 5.14), si “[soportamos] las flaquezas de los débiles, y no [buscamos] el agradarnos a nosotros mismos” (Romanos 15.1), y especialmente, si nos tratamos unos a otros con el tipo de cuidado tierno y amoroso que sugiere el mandamiento a amarnos unos a otros como Cristo nos ha amado (Juan 13.34–35),⁵ entonces estaremos proveyendo la clase de apoyo y de atmósfera que la mayoría de nosotros necesita para continuar funcionando y creciendo como seres humanos y como hijos de Dios.

Por lo tanto, en un sentido, cada cristiano tiene la oportunidad y también la responsabilidad de servir como orientador de cada uno de los demás cristianos. El cumplir esa responsabilidad requiere de sensibilidad hacia las necesidades y la procedencia de los demás, de la habilidad para tener empatía, y también requiere, como Southern dijo, de un oído que escuche y de un corazón que comprenda.

¿A QUIÉN DEBE ORIENTAR UN LÍDER?

Las oportunidades para la orientación son muchas. Puede ser que los cristianos estén demasiado renuentes a involucrarse en la orientación porque temen meterse en una “camisa de once varas” —es decir, se van a hallar a sí mismos orientando a personas con problemas demasiado grandes como para lidiar con ellos. No obstante, no todos los problemas de orientación, con los que los líderes de la iglesia tienen que vérselas, son problemas mayores, ni son situaciones en las que

⁴ Jay Adams, *Competent To Counsel (Competentes para orientar)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1970).

⁵ “El setenta y cinco por ciento de la terapia en un hospital mental es CAD—Cuidado amoroso y cuidadoso”. Southern, orientación personal.

la vida esté en peligro. No todos tienen que ver con el alcoholismo, ni con el abuso de drogas, ni con la amenaza de un inminente divorcio, o suicidio, etc.

A las personas les gusta hablar cuando están enfermas o desempleadas, también cuando sufren o están deprimidas. A menudo no necesitan orientación por un largo tiempo; sólo necesitan ayuda por un corto tiempo, mientras están pasando por una experiencia particular de estrés. En tales momentos y en tales circunstancias, la presencia de los líderes de la iglesia y la voluntad de ellos de escuchar, tiene un efecto terapéutico.

Es importante que los líderes, conozcan sus limitaciones, cuando el problema es realmente serio o desesperante, y luego sepan a quién referir a los que vienen buscando ayuda. No todo psicólogo o psiquiatra debe ser objeto de la confianza de los líderes de la iglesia. Algunos de ellos trabajan bajo supuestos anticristianos. Si una esposa no es feliz, por ejemplo, un psicoterapeuta no cristiano podría rápidamente orientarla a que deje a su esposo y a su familia, pues la felicidad individual le parece a él de mayor valor. Por lo tanto, los líderes de la iglesia necesitan saber algo acerca de un terapeuta en particular antes de referirle personas a éste.

Para descubrir el “cómo” de la orientación, los líderes necesitan leer extensamente, y si es posible, tomar clases de orientación.

CONCLUSIÓN

Es un mundo de dolor el que existe dentro de nuestras comunidades. Las personas están diciendo, al igual que el salmista: “[no] hay quien cuide de mi vida” (Salmos 142.4). En un sentido, se hacen la misma pregunta que Jeremías anotó: “¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico?” (Jeremías 8.22). Los que siguen a Jesús deben demostrar que ¡sí hay alguien que tiene cuidado! Tenemos un bálsamo para los corazones sufridos: Nuestro Dios “sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas” (Salmos 147.3). Podemos aplicar ese bálsamo.

Tengamos cuidado de no decirles a los que están sufriendo emocionalmente: “Id en paz, calentaos y saciaos”, sin hacer nada para ayudarles en su sufrimiento. (Vea Santiago 2). Jesús anduvo haciendo el bien por todo lado. Pongamos nuestro mejor empeño en ayudarles a las personas que sufren. ■

©Copyright 1999, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados